

puntos de vista defendidos por el autor del estudio no es sino una experiencia enriquecedora y que muestra, una vez más, la absoluta imposibilidad de lograr un estudio objetivo sobre algo tan inaprehensible como la poesía. Desde *Ambito* (1928) a *Diálogos del conocimiento* (1974), los poemas seleccionados por Leopoldo de Luis van exponiendo ante nuestros ojos la inmensa capacidad de renovación de Aleixandre, sus connotaciones y ligaduras leves o intensas con el surrealismo, el clasicismo, el realismo testimonial, el existencialismo...

Digamos que los poemas seleccionados, con tanto rigor como conocimiento de causa, son perfectamente representativos de cada uno de los libros de Aleixandre. Es cierto que a veces —¿cómo evitarlo?— hubiésemos preferido la inclusión de tal o cual poema en lugar de este o ese otro, pero creemos que prácticamente todos los grandes logros poéticos del autor se hallan presentes en esta magnífica *Antología*. Reseñemos, por último, que el libro se acompaña de unos interesantes apéndices que completan el interés de esta publicación. Se trata de las «Referencias bibliográficas de los volúmenes a los cuales pertenecen los poemas», una «Bibliografía sobre Vicente Aleixandre» (en modo alguno exhaustiva) y, finalmente, una «Cronología» que refiere los sucesos más importantes en la vida y la obra del escritor. Libro, pues, útil y adecuado para todos aquellos que todavía no se han acercado al deslumbrador universo poético de Vicente Aleixandre.—J. C. RUIZ SILVA (*Joaquín Costa*, número 51, 4.º MADRID-6).

ANTONIO COLINAS: *Conocer Aleixandre y su obra*. Ediciones Dope-sa 2. Barcelona.

He aquí una biografía que es producto del entusiasmo fervoroso antes que del exhaustivo conocimiento de los pormenores relacionados con el ser y el quehacer del personaje que se aborda.

Antonio Colinas, poeta, cultor del ensayo y uno de los *aleixandristas* más consecuentes del medio español, parece haber puesto final a este texto de oportunidad, cuando aún resonaban los contagiosos vítores y las multitudinarias enhorabuenas por el Premio Nobel seguían haciéndose oír nítidamente.

El volumen prefigura, en resumen, un emotivo itinerario que comienza con el nacimiento del poeta laureado, en 1898, en su tierra sevillana. Y a partir de allí se proyecta sobre el tiempo, jalonando

sucesos, y llega así hasta los días actuales del poeta. Pero el esquema signador de esta trayectoria no es lineal, sino que a veces debe ensancharse en mayor o menor grado, por imperio de las exigencias circunstanciales, que hacen a los acontecimientos más notorios —tristes o alegres—, o aquellos otros que, a raíz del peso emocional de los años, van singularizando de veras la vida del personaje tratado. Es así cómo, a través de estas secuencias sucesivas, vamos accediendo a las necesarias estaciones, en donde se presentan los hechos más trascendentales, los acontecimientos —buenos, regulares o malos—, los amigos, con quienes Aleixandre convivió en los momentos más preponderantes de su prolífica y bien ponderada existencia.

«Hay en cada una de sus obras una atracción sonámbula hacia la materia y hacia las cosas hermosas y lejanas, pero también el corazón del hombre es centro desconsolado y ardiente del existir, sabedor profundo de vacíos y desconsuelos, de prolongados ecos amorosos del amor, que primero turba y que luego destruye y consume a los amantes», afirma el autor.

Pero pese a la entrañable consustanciación entre biografiador y biografiado, Colinas no se propone una obra para analizar, sino para enunciar e iluminar.

Y como bien lo remarca con modestia encomiable, quienes se propongan calar más hondo, en otras facetas creadoras del alexandrista, tendrán que apelar a los trabajos de probada idoneidad ya existentes, como los escritos por Carlos Bousoño, José Luis Cano o Leopoldo de Luis. Y esto significa una auténtica actitud de honradez intelectual.

Desde otro punto de vista ya más exigente, comprobamos que en este manual de conocimiento existe cierta confusión con respecto a los datos referidos al camino de los compañeros de aventura y literatura o, mejor dicho, a ciertos integrantes de la generación del 27, que tanto dio y dará que hablar a críticos e historiadores. Pero, fuera de ello, notamos también algunos rasgos de morosidad, en lo que concierne a la ordenación y disposición cronológica bibliográfica del autor de *Sombra del paraíso*. Para ser más categórico, digamos que en la nómina de obras que Colinas consigna faltan dos títulos pertenecientes a otras tantas antologías y el que corresponde a un poemario publicado en Barcelona en 1965.

Esperemos, pues, que en una segunda edición, si la hay, el autor rectifique tales falencias para que el conocimiento de Vicente Aleixandre resulte entonces lo más auténtico posible.—*ARIEL FERRARO* (*Álfonso XIII, 19, 1.º B. MADRID-18.*)